

EVALUACIÓN DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS A *PRIORI*

Eduardo R. Scarano (FCE-UBA)

RESUMEN

En este trabajo se examina el apriorismo de von Wright y von Mises en economía. El primero intenta construir una lógica no estándar con la teoría de las preferencias; el segundo extiende a la economía y aún a las ciencias de la acción humana un apriorismo no analítico, semejante al sintético *a priori* kantiano.

Se evalúan las implicaciones para la teoría económica de ambos apriorismos y se critican algunos argumentos en los que se basan. También se evalúan las posibilidades de estos enfoques para mejorar o salvar los problemas empíricos y predictivos en economía.

CÓDIGO JEL: B4

APPRAISAL OF A *PRIORI* ECONOMIC THEORIES

Eduardo R. Scarano (FCE-UBA)

ABSTRACT

In this work von Wright and von Mises apriorism in economics is investigated. The first tries to build a non standard logic with the preferences theory; the second extends to the economics and even to human action sciences a non-analytical apriorism, similar to the Kant's synthetic *a priori*.

The implications for the economic theory of both apriorisms are appraised and some of the arguments in which they are based are criticized. The possibilities of these approaches in order to improve or save the empirical and predictive problem in economics are also appraised.

JEL Code: B4

EVALUACIÓN DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS *A PRIORI*

Eduardo R. Scarano (FCE-UBA)

I. Introducción

La economía desde el siglo XIX, casi con unanimidad, ha sido considerada una teoría empírica, es decir, una teoría cuyos principales enunciados son contingencias o enunciados sintéticos cuya verdad se contrasta con la realidad. Excepto versiones recientes posmodernas [por ejemplo, Baudrillard, 1974; Aglietta y Orlean, 1990; McCloskey, 1983 y 1990] la visión predominante y casi exclusiva fue la señalada. Marginalmente debatidas y citadas encontramos las concepciones *a priori* de la teoría económica positiva. Este último calificativo lo utilizamos para evitar equívocos. Quienes sostienen estas concepciones no piensan en la política económica o en la economía más premisas adicionales de alguna otra ciencia, u otros tipos de conocimiento (aquello que suele denominarse economía normativa): las teorías *a priori* exponen, por ejemplo, los principios de la teoría del consumidor y de la teoría de la producción. Las teorías económicas *a priori* suponen un enfoque diferente del dominio estándar de fenómenos económicos.

En este trabajo nos proponemos evaluar los dos principales, a nuestro entender, enfoques aprioristas en economía, el de von Wright y von Mises. Ambos son muy diferentes. El primero intenta construir, principalmente en *Lógica de las Preferencias* [1963], una lógica no estándar en el corazón de la microeconomía con la teoría de las preferencias; el segundo, especialmente en *La Acción Humana* [1949], extiende un apriorismo no puramente analítico a toda la economía y aún a las ciencias de la acción humana. Von Mises es un lógico, no un economista, lo cual no le impide intentar construir la lógica mencionada con el fin explícito de mejorar la medición de la utilidad principalmente en la disciplina económica. Von Mises es uno de los principales economistas de la denominada escuela austríaca contemporánea; aborda la problemática filosófica, de los fundamentos, con el fin de esclarecer y asegurar determinadas afirmaciones económicas. Ambas posiciones se alejan de la corriente principal que considera a la economía una ciencia empírica cuyos enunciados deben contrastarse con la realidad. La principal implicación de ambas posiciones es que gran parte de la teoría económica estaría constituida por enunciados *necesariamente* verdaderos. Lo cual es muy significativo en vista de los debates actuales acerca de la necesidad de mejorar las predicciones económicas o considerar la plausibilidad y valor veritativo de sus modelos.

El término *a priori* posee una larga historia y es multívoco. Es necesario antes de continuar con nuestro tema precisar qué significan con él los autores que consideraremos. El objetivo de von Wright es desarrollar una lógica no estándar de las preferencias. La lógica se suele calificar *a priori* en el sentido que sus enunciados son analíticamente verdaderos. Por lo tanto, en virtud de su analiticidad, esos enunciados siempre son verdaderos sin importar la interpretación que realicemos de sus términos descriptivos. Dicho de otra manera, si bien no constituye una definición técnica es muy persuasiva, la realidad nunca contradice un enunciado analítico. Podemos concluir que las verdades lógicas no dependen de cómo es la realidad. En este sentido se afirma que es *a priori*. La noción de analiticidad lógica es tradicional y, para nuestros fines, no problemática.

Es más dificultoso caracterizar la noción *a priori* que utiliza von Mises. Explícitamente señala que no debe confundirse con la noción lógica. Utiliza esta noción con un significado muy próximo, o idéntico, al del término sintético *a priori* kantiano. Es decir, son enunciados que afirman rasgos sintéticos de la realidad y aunque no son verdaderos por razones lógicas, su verdad es necesaria (de ahí su rasgo *a priori*). No importa en este momento cómo von Mises sostiene que estos enunciados son posibles y cómo de muestra que son verdades *a priori* no

analíticas. Lo importante consiste en que enunciados que consideraríamos sintéticos, contingentes, por ejemplo, “las preferencias entre canastas de bienes son asimétricas, transitivas y conexas”, son para von Mises verdaderas *a priori*. La teoría general de la acción, y la economía en particular, está formada por estos enunciados *necesariamente* verdaderos, o sea, *a priori*. Las dos nociones, aunque distintas, están emparentadas: la verdad de los enunciados no se deben a los solos hechos empíricos; de otra manera, la evidencia empírica no puede refutar un enunciado *a priori*; la experiencia no es el árbitro final de la verdad de un enunciado.

El objetivo central que nos proponemos con este trabajo consiste en estimar criterios para evaluar el reemplazo o conversión, de teorías o fragmentos de teorías por conocimiento *a priori*. La posibilidad de este reemplazo o conversión, al menos teóricamente, no es novedoso en metodología. Quine en su famoso artículo *Desde un punto de vista lógico* [1962] dejó sentada esa posibilidad fundamentándola desde una posición pragmatista. La economía neoclásica se encuentra actualmente con crecientes dificultades empíricas y predictivas, ¿volverla completa o parcialmente *a priori*, es la mejor resolución de esos problemas? Evaluaremos y examinaremos las implicaciones para la teoría económica de ambos apriorismos, y criticaremos algunos de los argumentos decisivos en los que se basan. Más allá de las objeciones específicas a la manera cómo construyeron ambos autores sus apriorismos, intentaremos evaluar las perspectivas de estos proyectos para mejorar o salvar a la economía neoclásica de las dificultades recién señaladas.

Comenzaremos exponiendo muy brevemente en II. y en III. la posición de von Wright y de von Mises respectivamente; luego, en IV., examinaremos las dificultades internas para llevar a cabo el proyecto apriorista en cada uno de ellos; en V. compararemos la estrategia apriorista con otras estrategias con el fin de intentar establecer criterios para evaluar sus ventajas; y , finalmente en VI., expondremos las conclusiones.

II. La concepción de von Wright

Esta concepción se limita a proponer una lógica de las preferencias. Sin embargo, esta posición es decisiva dado el lugar central que las preferencias ocupan en la microeconomía. Los principios que caracterizan las propiedades de las preferencias son axiomas básicos en los sistemas marginalistas, austríacos y neoclásicos. Sin ellas no podríamos formular funciones de utilidad y el principio de maximización funcionaría en el vacío. Contemporáneamente las preferencias constituyen el núcleo, vía la economía, de lo que se entiende por racionalidad. Racionalidad se ha convertido en sinónimo de elegir lo más preferido (teoría de la elección racional).

¿Cuál era la situación con las preferencias cuando von Wright lo aborda? Normalmente la teoría de las preferencias se desarrollaba sentando axiomáticamente ciertas propiedades y demostrando que se pueden obtener mediciones, en rigor, escalas de cierta clase. Las axiomatizaciones de las preferencias fueron presentadas antes que von Wrihgt escribiera sobre esta cuestión [ver, por ejemplo, Davison, Mackinsey, Suppes, 1955]. Luego, se exploraron detalladamente otras posibilidades debilitando sucesivamente los axiomas (en [Fishburn, 1979] se realiza una amplia y sistemática presentación). Se obtienen distintos sistemas, los más conocidos : utilidad ordinal, de intervalo, métrica (o utilidad cardinal). Pareto [1906] había demostrado que la mayoría de los resultados de la economía se podían obtener suponiendo solamente la utilidad ordinal. Indudablemente, el núcleo ‘metafísico’ de la teoría lo había orientado en este sentido: las preferencias no son comparables interpersonalmente. Debreu [1954; 1973, p.72 y ss.] había generalizado el teorema de representación para la utilidad ordinal en dominios no denumerables.

Los problemas con las preferencias no se manifestaban en su formalización o medición sino a nivel empírico, es decir, al interpretar estos sistemas. Algunos fallos tienen que ver con las propiedades de las preferencias (preferencias no transitivas), con las frecuentes excepciones al principio de maximización, o al fallido pasaje en los agentes de las preferencias a la elección (teoría de la elección racional). Para salvar algunas dificultades diversos autores han propuesto la teoría de la elección racional desde un punto de vista normativo, es decir, indicar cómo deberían actuar los agentes económicos si son racionales (cfr, por ejemplo, Jon Elster [1991]) o posiciones especiales dentro de la teoría positiva (ver, por ejemplo, Rosenberg [1992]).

Un enfoque alternativo poco frecuente interpreta la teoría de las preferencias no empírica sino lógicamente y desarrolla una lógica de las preferencias. El primer intento es de von Wright con *La lógica de la preferencia* [1963] y reconsiderado luego en [1973] (seguiremos de cerca la exposición de este autor de [Scarano, 1999]). Propone estudiar la noción de preferencia independientemente de las nociones estrechamente relacionadas de utilidad y probabilidad. Señala cómo se acostumbra a pasar rápidamente de las preferencias tratadas cualitativa y globalmente a la utilidad desde el punto de vista matemático. Reclama, para fundamentar el paso, estudiar lógicamente las preferencias, “una lógica de las preferencias tiene que ser vista como un *desideratum* urgente para una teoría moderna de la utilidad.” [p.21] Dado el marco del desarrollo de la teoría de la preferencia, como recién lo esbozamos, no realizaremos una hermenéutica de lo que quiso significar, en su lugar simplemente expondremos su lógica y luego la evaluaremos.

La lógica de la preferencia

Así como los conceptos deontológicos han sido estudiados desde un punto de vista lógico, la lógica deóntica, intenta uno similar con el concepto de preferencia. El objeto básico de su ensayo es “delinear un sistema formal de un tipo básico y, lógicamente, algo *primitivo*, de valoraciones. Las llamaré *preferencias*.” [1963, p.11]

Considera sólo las preferencias entre estados de cosas genéricos, por ejemplo, ser cooperativo, ser competitivo, es decir, que “pueden darse, o no, en una ocasión dada y además que pueden darse en más de una ocasión.” [von Wright, p.22]. Se simbolizan mediante las letras **p, q, r,...**, y mediante las conectivas lógicas se construyen compuestos moleculares. La preferencia entre estados de cosas se simboliza **P**. Así, **$p \wedge q P r$** , significa que el estado de cosas **$p \wedge q$** es preferido al estado de cosas **r**. En el sistema P una fórmula cualquiera puede normalizarse, es decir, transformarse en una equivalente aplicando una serie de reglas [pp. 43 y ss.]. Presenta la lógica de la preferencia bajo la forma de un algoritmo. Dada una fórmula cualquiera del sistema P, se dispone de una técnica decisoria para establecer si se trata de una *tautología* [von Wright, pp. 42 y ss.],

¿El sistema P es un sistema alternativo?

Caracterizado el sistema P podemos preguntarnos si es realmente diferente de otros sistemas aparentemente alternativos, los axiomáticos. En la exposición axiomática usual de la teoría de las preferencias encontramos un conjunto de teoremas típicos que suministran las condiciones estructurales de los sistemas de objetos conectados por la preferencia que ulteriormente han de permitir su medición. Podemos enumerar la transitividad y la irreflexividad (por ende la asimetría) de la preferencia (estricta), así como también la incompatibilidad entre tal preferencia y la indiferencia. De allí resultan las propiedades de esta última como la reflexividad y la simetría. Estos teoremas se obtienen con sólo admitir un subconjunto de ellos como axiomas y la lógica estándar como mecanismo deductivo.

Ahora bien, si el sistema de von Wright es una alternativa, deberían obtenerse en él los mismos teoremas que en la teoría de la preferencia corriente. Sin embargo, la fórmula,

$$(p P q \wedge q P r) \rightarrow r \bar{P} p$$

esto es, después de la normalización,

$$(p\bar{q}rP\bar{p}q\bar{r} \wedge p\bar{q}\bar{r}Pp\bar{q}\bar{r} \wedge p\bar{q}\bar{r}Pp\bar{q}\bar{r} \wedge \bar{p}q\bar{r}Pp\bar{q}\bar{r}) \rightarrow (\bar{p}q\bar{r}Pp\bar{q}\bar{r} \wedge \bar{p}\bar{q}\bar{r}Pp\bar{q}\bar{r})$$

no es una tautología, como puede establecerse mediante una tabla de verdad. Las restricciones (a) y (b) se cumplen vacuamente. Pero esta misma fórmula es un teorema en la teoría de la preferencia usual, como consecuencia de la transitividad y asimetría de la preferencia. Notemos que von Wright da por sentadas *axiomáticamente* [pp.25-6] la transitividad y la asimetría de **P**.

Consideremos ahora esta fórmula, $p P q \rightarrow \bar{q} P \bar{p}$

esto es,

$$p\bar{q} P \bar{p}q \rightarrow p\bar{q} P \bar{p}q.$$

Se trata de una tautología en el sistema P. Sin embargo, no hay un equivalente en la teoría usual de la preferencia.

En consecuencia, (1) hay teoremas de la teoría estándar de la preferencia que no son tautologías de P, y (2) hay tautologías de P que no son teoremas de la teoría de la preferencia estándar. Por lo tanto, no se trata de sistemas alternativos. *Debemos elegir uno o el otro*. El problema que se suscita es el de los criterios que han de guiar la elección.

III. La concepción de von Mises

La metodología de la economía de Ludwig von Mises (seguiremos a [Scarano, 2001] en su exposición), defiende como uno de los constituyentes de las teorías económicas enunciados *a priori* que no se reducen a los lógicos-matemáticos. Contemporáneamente es inusual encontrar defensores de esta posición, pero la sostiene con argumentos filosóficos y epistemológicos explícitos, no por ignorancia. Justamente asume y defiende su concepción como una posición contraria al neopositivismo y al empirismo en general, al cual critica la metodología de las ciencias de la acción humana. Los objetivos que persigue con su posición son compartidos con fundamentos muy diferentes por muchos economistas y epistemólogos, por ejemplo, la necesidad de leyes, el dualismo metodológico. Su apriorismo ha despertado coincidencias y apoyos [cfr. Rothbard, 1985; y 1997, pp. 103-108, Kirzner], también ácidas críticas [ver Blaug, p.113], aunque debemos señalar que no es una posición compartida unánimemente en la corriente de pensamiento a la que pertenece, la Escuela Austríaca [ver Gordon, pp. 38-9].

Originalmente la metodología de esta escuela se forjó enfrentando una concepción epistemológica que reducía la economía a historia en el sentido tradicional, a la mera exposición de los hechos acaecidos. Era la denominada Escuela Histórica Alemana, algunos de cuyos representantes más conspicuos fueron A. Wagner, K. Knies, G. Schmoller y W. Sombart. En particular, implicaba que si la economía era historia carecía de leyes, es decir, de teorías o modelos como los concebimos actualmente. Además, sus explicaciones eran preferentemente holísticas, rechazaban el individualismo metodológico. No sólo se diferenciaban metodológica y teóricamente de los austríacos, sino que la escuela alemana se define diferenciándose de los economistas clásicos a partir de una postura política: combatían al liberalismo y las teorías económicas que lo favorecían. Las disputas metodológicas acerca de estos problemas entre Schmoller y Menger dieron lugar a lo que se denominó la *Methodenstreit*, la controversia por el método [cfr. Valera, 1996].

La Praxeología como ciencia de la acción humana

Divide la ciencia de la acción humana en dos grandes ramas: la historia y la praxeología. Sólo nos ocuparemos de la segunda. La praxeología estudia la acción como tal, a diferencia de la historia que estudia las acciones específicas ocurridas. Las afirmaciones de la praxeología, y la economía como parte de ella, valen para cualquier acción humana sin considerar los motivos, las causas o los fines. En cualquier investigación científica los juicios de valor, los fines últimos, están dados, no son objeto de un análisis adicional. El objeto de la praxeología son los medios elegidos para alcanzar los fines últimos. *Su objeto son los medios, no los fines* [cfr. von Mises, 1998, p.21]. Tomar los fines como datos justifica denominar a la ciencia de la acción humana subjetiva, pues es enteramente neutral respecto de ellos; el problema consiste en la suficiencia de los medios elegidos para alcanzar los fines propuestos.

La praxeología intenta aclarar las paráfrasis con las que procuramos entender la acción: es la conducta guiada por propósitos; es dirigirse a fines o metas; es la respuesta significativa del yo a los estímulos y a las condiciones del medio; es el ajuste consciente de una persona a los estados del universo que determinan su vida. La acción no solo es preferir, la acción supone elegir, determinar e intentar alcanzar un fin, "El [hombre] no es solamente *homo sapiens*, sino, y en no menor medida, *homo agens*." [von Mises, 1949, p.14]. La praxeología es teórica y sistemática, es una ciencia no histórica. Su alcance es la acción humana como tal, sin importar las circunstancias individuales de los actos. Es puramente formal y general. Sus enunciados no se derivan de la experiencia. Son *a priori*, como los enunciados de la lógica y la matemática, no están sujetos a verificación ni falsificación por la experiencia. Son anteriores lógicamente y temporalmente a cualquier comprensión de los hechos históricos [von Mises, 1949, p.32]. Si la historia aplica el procedimiento epistemológico de la comprensión, la praxeología aplica el procedimiento de la concepción. La cognición praxeológica es conceptual, es cognición de "universales y categorías" [1949, p.51], determina lo que es necesario en la acción humana.

Hemos definido arriba el objeto de la praxeología como el estudio de la acción humana. Este estudio se expresa, en una primera etapa, en teoremas praxeológicos [von Mises, 1998, p. 64]. En esta etapa de la construcción de la praxeología se exponen deductivamente las implicaciones de los principios o axiomas que caracterizan las condiciones de cualquier acción. Luego, en una segunda etapa, se caracterizan las condiciones de los modos especiales de acción [von Mises, 1998, p.65].

En *The Ultimate Foundations of Economics* [1962] aclara dudas de interpretación acerca del conocimiento *a priori* que se presentan en *La Acción Humana* y otros libros suyos. En primer lugar, afirma que el conocimiento *a priori* praxeológico es de naturaleza diferente del lógico o matemático; y especialmente indica que es diferente de la interpretación positivista de esta noción, [von Mises, 1962, Prefacio, punto 4]. En segundo lugar, afirma la capacidad por la que conocemos la verdad necesaria de lo *a priori*, la autoevidencia [von Mises, 1962, Prefacio, punto 4].

Señala la diferencia entre su explicación de lo *a priori* y la positivista, pero en realidad deberíamos rectificarlo y señalar que es la teoría más extendida entre lógicos, matemáticos y filósofos, de los cuales una minoría fueron positivistas. Su noción de verdad *a priori* aplicable a la praxeología no acepta partir de un sistema sintáctico de enunciados y de una clase de interpretación semántica por la cual resultan verdaderos analíticamente. Así, afirma, la lógica ni la matemática nos informan nada acerca de este universo, sino de la estructura cualquier universo posible. Por consiguiente, las ciencias *a priori* entendidas de esta manera se convierten en meros auxiliares, en meros instrumentos de las ciencias empíricas. Y dada la multiplicidad de lógicas que la teoría de lo *a priori* permite, el científico debe elegir "What logic, mathematics, and other aprioristic deductive theories bring forward are at best convenient or

handy tools for scientific operations.” [von Mises, 1962, Cap. 1, punto 1]. De esta manera no podemos esperar que la lógica o la matemática suministren algo semejante a primeros principios *a priori*, es decir, con carácter empírico pero verdaderos *a priori*. Estima que esta es una limitación injustificada, al menos en el dominio de la acción humana, del conocimiento *a priori*. El malentendido de la limitación de lo *a priori* al tipo de conocimiento analítico suministrado por la lógica y la matemática se debe a una errónea interpretación que los positivistas realizaron de la aparición de las geometrías no euclidianas [ver 1962, cap. 1, punto1; también Prefacio punto 4].

En resumen, pretende que el conocimiento *a priori* en el ámbito de la praxeología suministra conocimiento de la acción en este universo, no simplemente de cualquier universo – esta característica es semejante al conocimiento empírico-, pero a diferencia del conocimiento empírico su verdad es necesaria –del mismo tipo que el conocimiento analítico de la matemática y la lógica.

La segunda diferencia notable con la analiticidad de la matemática y lógica es que los enunciados *a priori* de la praxeología son verdaderos por autoevidencia. Retorna de esta manera a explicar la verdad necesaria de un enunciado, algo más que la simple verdad empírica, recurriendo a un conocimiento especial, un conocimiento directo como la *Verstehen*, que tradicionalmente se denominó intuición. El conocimiento por autoevidencia tiene las siguientes características: es completo, necesario, y es una capacidad presente en cada mente humana. La primera verdad autoevidente es que el individuo conscientemente se dirige a fines.

Si se obtiene este tipo de verdad mediante la autoevidencia, basta con la ayuda de la deducción, de la lógica, para generar el resto de las verdades *a priori* praxeológicas. Debemos señalar que el conocimiento *a priori* no solo suministra enunciados sino también categorías, como el de fines, acción; es decir, no simplemente conceptos sino ‘clases naturales’. En la concepción usualmente aceptada los conceptos son simplemente definiciones, estipulaciones, que debemos mostrar que son útiles para describir la realidad. En esta concepción el conocimiento *a priori* de los conceptos garantiza que necesariamente describen la realidad, o de otra manera, como son constituyentes *a priori* de nuestra mente, la realidad es descripta exactamente con estas categorías.

IV. Las dificultades internas

El sistema P de von Wright presenta serias dificultades, en Scarano [1997] presentamos detalladamente algunas. Ahora sólo mencionaremos unas pocas como ilustración. La primera, se refiere al uso especial del término *lógica*. En la medida que no hay en su sistema ni axiomas ni reglas de inferencia propias, el poder de inferencia es nulo. Quedamos limitados a elegir fórmulas, más o menos erráticamente, con el fin de someterlas al proceso decisorio. La más antigua y arraigada tradición hace de la lógica una teoría de la argumentación correcta. Quitarle a la lógica la inferencia es quitarle casi todo su interés. La segunda, muestra que aunque no posea reglas de inferencia propias, el método supone las del cálculo proposicional estándar, como von Wright parece indicar [p. 23]. Sin embargo, la aplicación de la regla del silogismo hipotético a dos casos de los *principios* de transitividad y asimetría de la relación de preferencia, conduce a un caso de fórmula no tautológica. Es decir, no solo no tenemos reglas de inferencia propias sino que estas anomalías implican el rechazo de las reglas de inferencia estándar. Por último, recordaremos cómo ciertos casos triviales de transitividad de '**P**' al aplicarles el procedimiento de decisión no son tautologías. Este resultado es grave pues la estructura

empírica de preferencias debe satisfacer ciertas propiedades, debe ser asimétrica y transitiva, para establecer un homomorfismo con una estructura numérica adecuada.

Dificultades de von Mises. Hay lugares donde parece afirmar claramente que a partir de la categoría *a priori* de acción, es decir, a partir de un concepto, deriva luego los restantes enunciados de la praxeología, en particular, de la teoría económica [por ejemplo, von Mises, 1998, p.67]. Un poco más adelante [p.68] parece reforzar esta idea cuando afirma que la solidez del punto de partida es la categoría de acción! Pareciera muy difícil contemporáneamente poder justificar que a partir de conceptos, sean *a priori* o empíricos, se pueda derivar enunciados.

Más adelante afirma que las relaciones lógicas fundamentales, suponemos que se refiere a los axiomas, no están sujetos a prueba o refutación, "Every attempt to prove them must presuppose their validity" [p.34]. Desde el punto de vista sintáctico es correcto que un axioma se supone, no se demuestra. Pero desde el punto de vista semántico es crucial probar su analiticidad para luego probar si los teoremas heredan la propiedad.

Al apriorismo de von Mises se le pueden realizar objeciones de tipo filosófico y desde variados puntos de vista, pero nos restringiremos a solo dos que, a nuestro parecer, lo vuelven claramente inviable. Estas objeciones son de antigua data y las plantearemos teniendo como marco el desarrollo de la ciencia. La primera cuestión tiene que ver con la intuición como capacidad cognoscitiva por la cual conocemos la verdad de enunciados, en especial, de los principios. Las intuiciones no pueden utilizarse como medio de justificar la verdad o algún sucedáneo de ella respecto de los enunciados pues es temporal y subjetiva. Cambia con el tiempo y la sociedad. Además varía de persona a persona.

La segunda objeción se vincula con la pretensión de la existencia de enunciados *a priori* praxeológicos, es decir, sintéticos *a priori*. En primer lugar, los pretendidos enunciados sintéticos *a priori* científicos fueron derrotados por la aparición de nuevas teorías que reemplazaron esas presuntas verdades. Kant había afirmado que los principios de la física, los axiomas enunciados por Newton, así como los axiomas de la geometría euclídeana, eran enunciados sintéticos *a priori*. La física newtoniana fue reemplazada por la teoría de la relatividad; la euclídeana no fue la única geometría disponible para describir el espacio físico. En segundo lugar, desde el punto de vista lógico los enunciados empíricos son verdaderos o falsos, pero desde el punto de vista cognoscitivo conocer la verdad o falsedad de esos enunciados es problemático y quizá nunca la podamos establecer. Esta propuesta de la epistemología contemporánea es crucial para caracterizar el estatus de la ciencia contemporánea, el conocimiento científico es ineluctablemente falible.

V. Comparación con otras estrategias

Supongamos, a los efectos de una evaluación crítica de ambas concepciones que de alguna manera se solucionan las dificultades que hemos expuesto. ¿Qué ventajas o desventajas obtenemos al aplicar estos enfoques *aprioristas* a la economía?

Antipluralismo. La alternativa más consistente a la imposibilidad de alcanzar la verdad en el dominio del conocimiento científico es el falibilismo. De este se deriva naturalmente la proliferación de teorías, y mediante la competencia conseguir uno de los objetivos de la ciencia, el aumento del conocimiento. ¿Cómo se ubica el apriorismo frente al pluralismo? Una de las consecuencias más evidentes del apriorismo examinado es su antipluralismo.

En el caso de von Wright convierte una subteoría empírica T' en lógica. La teoría más amplia T, por ejemplo el resto de la teoría económica que no es T' ni sus consecuencias, continua empelando para sus inferencias la lógica estándar. La subteoría T' deja de tener alternativas, carece de sentido preguntarnos por una mejor alternativa. En lógica no hay mejores explicaciones posibles. Los enunciados analíticos no solo son verdaderos, son analíticamente verdaderos; se aceptan no se mejoran. En el caso de von Mises es semejante aunque sobre otras bases. Si la teoría económica es verdadera, la verdad no tiene alternativas.

Ambos apriorismos eliminan el falibilismo en torno a las preferencias o la economía positiva convirtiendo sus enunciados en lógicos o en verdaderos *a priori*. Este giro en la naturaleza del conocimiento no está basado en nuevas razones o fundamentos, consiste en aferrarse a una teoría y defenderla por encima de los hechos o los estándares metodológicos, es decir, parece una actitud mucho más próxima al dogmatismo que al debate racional. De otra manera, estas dos reformulaciones aprioristas reducen o anulan el posible campo de controversia, el dominio de competencia entre teorías. Esta consecuencia no es inevitable del apriorismo, pero sucede de esta manera en las dos concepciones examinadas.

Es curioso observar que la teoría de las preferencias está estrechamente relacionada, sólo es comprensible, en el contexto de una concepción que destaca en un lugar central la competencia de los individuos. Sin embargo, a nivel metodológico el apriorismo elimina la competencia y solo acepta a una teoría.

Disminución del contenido empírico. En el punto anterior prestamos atención a la relación de competencia de las teorías unas con otras, en este focalizaremos a la capacidad de la teoría reformulada total o parcialmente de manera *a priori* para extraer consecuencias observacionales respecto de la anterior formulación. La razón de construir teorías empíricas y la lógica como un instrumento para su desarrollo es aprender acerca del mundo. La estrategia elegida por ambos autores conduce a una disminución del contenido empírico de las teorías. En el caso de la lógica se pierde la medición de las preferencias, por lo tanto las funciones de utilidad. Esa lógica no nos abre nuevos campos de indagación, justamente lo contrario. Con el apriorismo miseano, al garantizar la verdad necesaria de los enunciados económicos, solo resta completar el cuadro con las verdades no descubiertas hasta el presente. Congela la teoría y solo permite un progreso acumulativo.

Ambas reformulaciones aprioristas disminuyen el contenido empírico, sin embargo, como advertimos en el punto anterior, la disminución del contenido empírico no es un rasgo necesario de cualquier tipo de apriorismo.

El papel de los problemas. El falibilismo combinado con una actitud problemática hacia los conceptos y teorías es el hilo conductor de la mejora o progresiva articulación de las teorías científicas. En particular, la detección del error, nos orienta en la estrategia de superación de ese error, sea en el marco de la teoría o de teorías alternativas. El apriorismo carece de ese elemento orientativo porque pretende suministrar verdades que inmovilizan en lugar de promover la articulación.

Kuhn ha iluminado el comportamiento de los científicos al explicar que en muchos ocasiones no cuestionan la teoría, pero buscar resolver el desacuerdo y aún la crisis articulando la teoría. A veces, consiguen esa articulación que supone inmediatamente progreso, se ha resuelto un problema. El apriorismo no puede reclamar la articulación de la teoría. Sus

enunciados son simplemente verdaderos (*a priori* o analíticamente). Perdemos también esta dimensión de mejoramiento de las teorías en nombre de una supuesta verdad.

El desvanecimiento de la crítica teórica. El apriorismo desvanece la crítica de la teoría, en particular, de la teoría económica. Las crisis recurrentes en los últimos años de los países emergentes, de gran parte de los asiáticos, han conducido a reflexionar naturalmente sobre la economía. Si consideramos que la teoría económica es verdadera *a priori*, dónde naturalmente esta posición nos conducirá a buscar la fuente de perturbaciones? No en la teoría económica positiva, puesto que es necesariamente verdadera. La buscaremos en la política económica, en los demás subsistemas que interactúan con el económico, etc. pero no en la teoría misma pues significaría atribuirle falsedad, o un valor aproximativo, a los enunciados económicos. Lo cual es imposible por definición de *a priori*. Observemos que esta posición es más rígida que la que conduce a aferrarse a la teoría. Como en el punto anterior, aquí también perdemos la articulación progresiva de la teoría.

Naturalizar la metodología. La metodología puede incorporar las técnicas y estrategias de las ciencias particulares que las han conducido a resolver exitosa y cada vez mejor los problemas de su campo. La metodología constituye la ciencia, pero esta recíprocamente constituye la metodología (cfr. Quine, 1974, pp.110 y ss.) a través de varios niveles: la teoría de la percepción, aclara qué significa observar; de distintos enfoques y modos de resolver los problemas; incluso de la ontología supuesta de las teorías. El apriorismo puede considerarse en el marco de una epistemología naturalizada. ¿Cómo puede constituir el apriorismo a la metodología? ¿Cuánto gana en la interacción con él?

El problema consiste en que todavía no nos ha enseñado nada (por lo menos en el dominio empírico) y parece muy dificultoso que lo consiga. Ha persuadido pero hasta ahora no ha mostrado a cambio resultados tangibles; es una promesa de salvar a una teoría de dificultades empíricas que solo consiguió defenderla inmunizándola de la experiencia. Por lo tanto, en virtud de los resultados obtenidos por el apriorismo, la cuestión no es la manera en que constituye a la metodología sino por el contrario, la obligación de abandonarlo debido a criterios metodológicos.

VI. Conclusiones

Hemos examinado críticamente posiciones aprioristas de von Wright y von Mises, y enumeramos las desventajas que presentan. Para llegar a esa conclusión argumentamos principalmente acerca de la competencia entre teorías como manera de asegurar no la verdad sino quizás obtener progreso; del comportamiento respecto al aumento del contenido empírico de las teorías con el fin de fortalecer la contrastación de las teorías y el aprendizaje de la experiencia; del papel central de los problemas y su progresiva articulación en una concepción falibilista del conocimiento científico; la capacidad de la teoría ante desajustes con la realidad de cambiar ella misma en lugar de solo permitir reajustar fuera de la teoría.

Señalamos que nuestras críticas no conducen a rechazar todas las modalidades del apriorismo sino, en principio, las dos examinadas. Tampoco cuestiona el planteo original que lo posibilitó. Recordemos que Quine [1962, cap.2] argumenta vigorosamente en contra de dos dogmas del empirismo: la dicotomía analítico/sintético y el reduccionismo del significado de un enunciado a un conjunto de enunciados de experiencia inmediata. Los dos tienen raíces comunes y son insostenibles. La unidad de significado no la constituyen ni los términos ni los enunciados aislados, sino las teorías. Estas son como campos de fuerzas, un conflicto con la experiencia en su borde conduce en una gama de situaciones posibles, a dos extremas, obliga

a desechar el enunciado u origina reajustes en su interior. En este último caso hay que redistribuir los valores veritativos de algunos enunciados y de sus consecuencias en virtud de las conexiones lógicas. El campo está subdeterminado por la experiencia y hay muchos grados de libertad respecto a cuáles enunciados reajustar. Es posible que para aferrarnos a un enunciado no importa qué diga la experiencia cambiemos la lógica misma. Para salvar de los conflictos con la experiencia a la subteoría de la preferencia, o incluso a la teoría económica positiva en su conjunto podemos reajustar sus enunciados y volverlos *a priori* en el sentido descrito arriba. No es una incongruencia sino apenas un caso entre los posibles abarcados por el empirismo sin dogmas que propone Quine y ampliamente aceptado en la epistemología contemporánea.

Ahora bien, ¿qué muestra nuestra discusión, especialmente en la sección V.? No es suficiente la reformulación, el reajuste de una teoría. La cuestión crucial cuando procedemos de esa manera es su aceptabilidad, frente a la vieja teoría o a otras alternativas. Es necesario plantear criterios acerca de la plausibilidad de las reformulaciones, en particular, del cambio de la lógica subyacente, que no encontramos en Quine pues discutía otra cuestión. En otras palabras, ¿cuándo un enfoque apriorista resultaría significativo? La discusión de los casos examinados nos guía rápida y claramente a la formulación de la propuesta. Básicamente son dos, primero, el apriorismo es significativo siempre que favorezca en lugar de disminuir el pluralismo teórico y metodológico; segundo, debe aumentar el contenido empírico de la teoría.

Mostramos detalladamente que no era el caso con los dos apriorismos examinados. Sin embargo, otra conclusión resulta más importante, reconocer la necesidad de proponer criterios para evaluar las reformulaciones aprioristas de las teorías. Los resultados de la misma discusión inducen con facilidad su propuesta.

REFERENCIAS

- Aglietta, M. y Orlean, A., *La violencia de la moneda*. (Siglo XXI, 1990).
- Avila, H. y Scarano, E., "Comentarios sobre la lógica de la preferencia de H. von Wright" (IIA, FCE-UBA, 1983).
- Baudrillard, J., *Crítica a la economía política del signo*. (Siglo XXI, 1974).
- Blaug, M., *La metodología e la economía*. (Alianza Editorial, 1985).
- Davison, D., McKinsey, J., Suppes, P., "Outline of a Formal Theory of Value, I". En : *Philosophy of science* (v.22, 1955, pgs. 140-160).
- Debreu, G., "Representation of Preference Ordering by a Numerical Function". En: R.M.Thrall, C.H.Coombs y R.L.Davis (eds.), *Decision Process*. (Wiley, 1954).
- _____, *Teoría del valor*. (Bosch, Casa Editora, 1973, [1959]).
- Elster, J., *Juicios salomónicos* (Gedisa, 1991)
- Fishburn, P.C., *Utility Theory for Decision Making* (Krieger, 1979)
- Gordon, D., *The Philosophical Origins of Austrian Economics*. (L. von Mises Institute, 1996).
- Kirzner, I. M., "Foreword". En: L. von Mises, *The Ultimate Foundations of Economics*. E-edition, (L. von Mises Institute, 1975).
- McCloskey, D.N., "The Rethoric of Economics". En: *Journal of Economic Literature*; 31, June, 1983; pp.434-461.
- _____, *La retórica en economía*. (Alianza Editorial, 1990).

- Mises, L. von, *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. (L. von Mises Institute, 1984).
- _____, *Theory and History*. (L. von Mises Institute, 1985); prefacio de M.N.Rothbard.
- _____, *The Human Action*. (L. von Mises Institute, 1998, [1949].
- _____, (*The Ultimate Foundations of Economics*. E-edition en www.vonmises.org; consultada el 1/8/01; (2001), [1962].
- Pareto, V., *Manuale di Economia Politica con una Introduzione sulla Scienza Sociale*. (Societa Editrice Libreria, 1906).
- Quine, W.O., "Dos dogmas del empirismo". En: *Desde un punto de vista lógico* (Ariel, 1962)
- _____"Naturalización de la epistemología". En: *La Relatividad Ontológica y otros ensayos* (Tecnos, 1974).
- Rosenberg, A., *Economics -Mathematical politics or science of diminishing returns ?* (Chicago Press, 1992)
- Rothbard, M., *The Logic of Action One*. (E. Elgar, 1997); v I: Method, Money and the Austrian School.
- _____, "Preface". En: L. von Mises, *Theory and History*. (L. von Mises Institute, 1985).
- Scarano, E. R., "Preferencias, lógica y economía". En: *Actas del IX Congreso Nacional de Filosofía*, octubre de 1997.
- _____"Preferencias como lógica". En: G. Marqués y E.Scarano, *Epistemología de la economía*, (A-Z editora, 1999), pp.31-42.
- _____"El apriorismo de Ludwig von Mises", *Anales de la XXXVI Reunión Anual de la Asociación de Economía Política*, Bs. As. N11 nov. 2001.
- Valera, G., "Historicismo y Teoría Pura de la Economía: el debate metodológico alemán de fines del 800 y sus implicaciones metodológicas". En : P. García, G. Marqués y E. Scarano (eds.), *Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas-1995*. (FCE-UBA, 1996), pp.38-46.
- Wright, G.H. von, *La lógica de las preferencias* (Eudeba, 1963)
- _____"The Logic of Preference Reconsidered". En: *Theory and Decision* 3, (1972), pp.140-169.